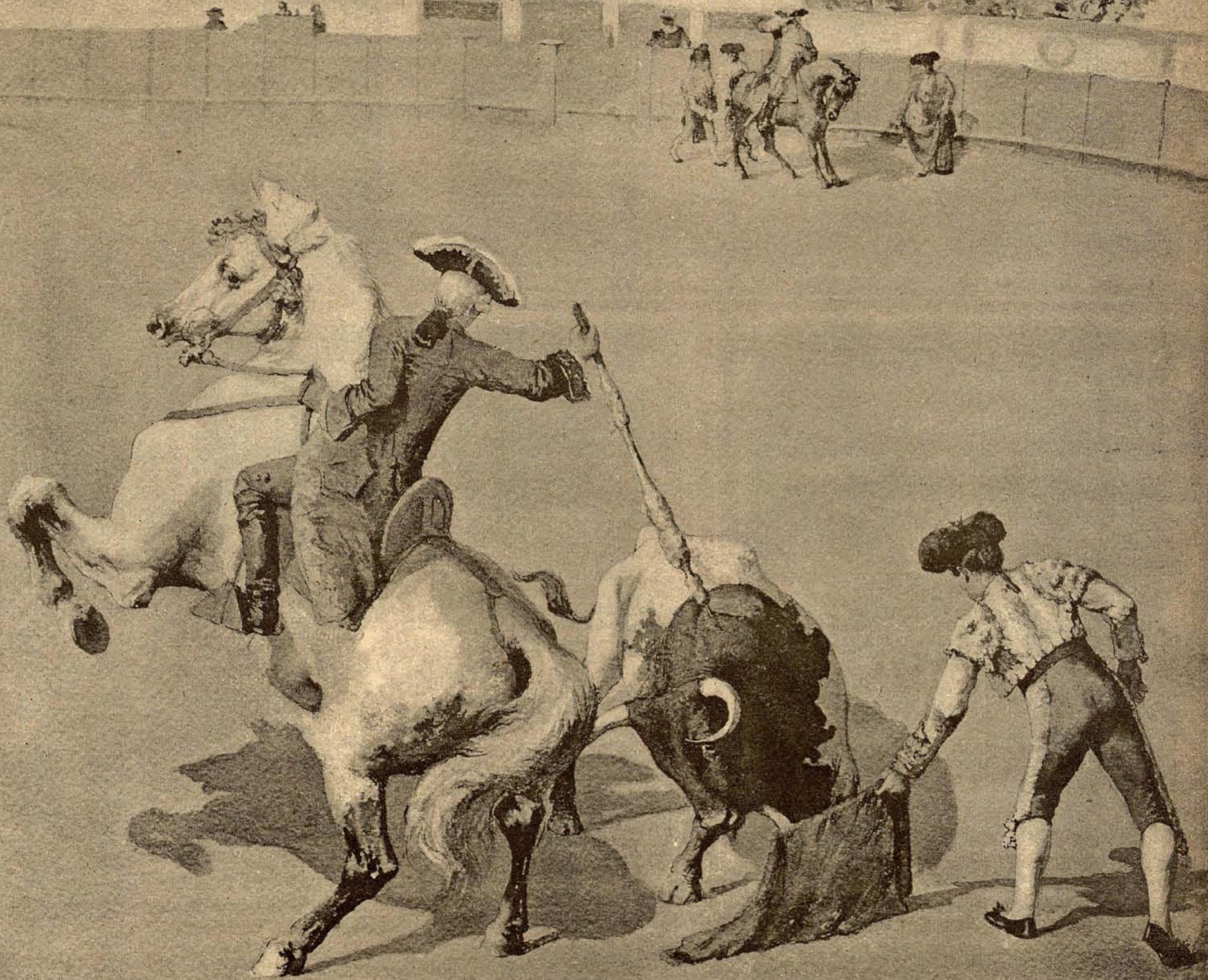


Han y Toros

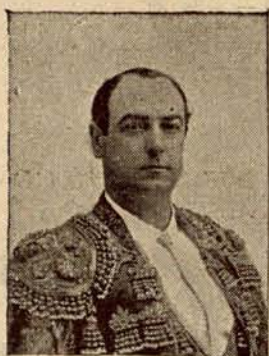


J. Bermejo

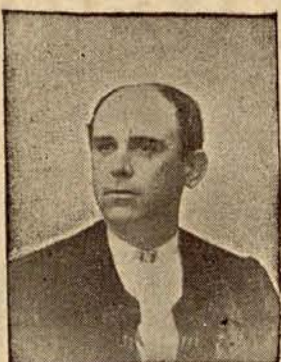
LA SUERTE DE REJONEAR (Dibujo de José Bermejo).

Número 51

Precio 10 céntimos.



Luis Mazzantini
29 Mayo 1884
Apoderado: D. Federico
Minguez,
Lagasca, 55, Madrid.



Rafael Guerra Guerrita
27 Septiembre 1887
Capuchinos, 10, Córdoba.



Julio Aparici Fabrilo
30 Mayo 1889.
Apoderado: D. Manuel
García, Pascual y Genís 3,
Valencia.



Antonio Moreno Lagartijillo
12 Mayo 1890
Apoderado: D. Enrique
Ibarra Ciarán, Esperanza, 3,
Madrid.



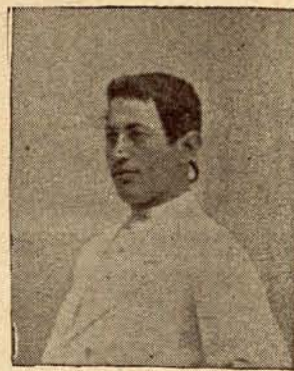
Francisco Bonal Bonarillo
27 Agosto 1891
Apoderado: D. Rodolfo
Martín,
Victoria, 7, entresuelo.



José Rodríguez Pepete
3 Septiembre 1891
Apoderado: D. Francisco
Fernández,
Cruz, 25 segundo, Madrid.



Antonio Reverte Jiménez
16 Septiembre 1891
Iniesta, 33, Sevilla.



Antonio Fuentes
17 Septiembre 1893
Apoderado: D. Andrés
Vargas, Montera, 19, tercero,
Madrid



Emilio Torres Bombita
21 Junio 1894
Apoderado: D. Pedro
Niembro, Gorguera, 14,
Madrid.



Miguel Báez Litri
28 Octubre 1894
Apoderado: D. Vicente
Ros, Buenavista, 44,
Madrid.



José García Algabeño
22 Septiembre 1895
Apoderado: D. Francisco
Mata, San Eloy, 5,
Sevilla.



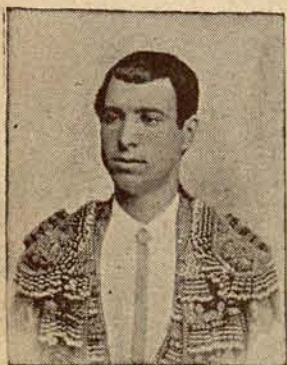
Nicanor Villa Villita
29 Septiembre 1895
Apoderado: D. Enrique Moreno,
Carretera de Madrid, 136,
Zaragoza.



Joaquín Hernández Parrao
1.º Noviembre 1896
Apoderado: D. Fernando
Medina Moreno,
Capuchinas, 5, Sevilla.



Cayetano Leal Pepe Hillo
15 Agosto 1887
Apoderado: D. Miguel Santiuste,
Victoria, 2, Restaurant,
Madrid.



Domingo del Campo Dominguín
17 Diciembre 1893
A su nombre, Amparo, 94,
Madrid.



José Pascual El Valenciano
11 Marzo 1894
Apoderado: D. Enrique
Barreiro, Balmes, letra A,
Valencia.



Bartolomé Jiménez Murcia
18 Marzo 1894
Apoderado: D. Eduardo
Montesinos, Churruga, 11,
Madrid.



Angel García Padilla
22 Agosto 1895
Apoderado: D. Pedro
Ibáñez Mayenco, Olivar, 52,
Madrid.



Antonio Guerrero Guerrerito
10 Noviembre 1895
Apoderado: D. Leopoldo
Vázquez, Minas, 5, tercero,
Madrid.



Carlos Guasch Finito
Septiembre 1896
A su nombre: Valencia
Apoderado: D. Adolfo Sánchez
Linares.



Joaquín Pech Tito
de la cuadrilla de
Chicos nacionales
Apoderado: D. Joaquín Ferrus,
Carmen, 74, Barcelona.



D. Mariano Ledesma,
Rejoneador español,
D. Andrés Borrego, 11,
Madrid.

PAU Y TOROS

DIRECTOR LITERARIO

Leopoldo Lopez de Saá

ADMINISTRADOR

Carlos Girón

Chinchilla, 7, bajo

DIRECTOR ARTÍSTICO

Francisco Navarrete y Sierra

Año II

Madrid 22 de Marzo de 1897

Núm. 51

MANUEL HERMOSILLA

DE vida inquieta y azarosa, español sin reminiscencias como todas las gentes de su profesión, y cosmopolita por las circunstancias, Manuel Hermosilla tan pronto disfrutó los templados rayos del sol de España, como sintió curtirse su piel bajo los ardores del cielo tropical. Intrépido como un marino surcó las ondas del Atlántico muchas veces, y ni el Océano con sus misterios y sus abismos, ni el temor de los hombres, ni el de las fieras, ni la estancia en países desconocidos, ni los rigores de los climas, lograron jamás entibiar su fe, ni llevar el menor sobresalto á su corazón. Como Manuel Domínguez, había nacido para la vida de las aventuras y de los riesgos.

Sanlúcar de Barrameda fué el país en que vió la luz el día 1.º de Enero de 1847. Su afición desmesurada á sortear reses de lidia, su constancia sin límites, su valentía en las capeas, donde se ejercitaba, su afán por adquirir renombre en el toreo, fueron inútiles. Otros con menos motivos salían y brillaban; él no.

Si en sus horas de desaliento algún viejo adivino le hubiera dicho su horóscopo señalándole hacia el Nuevo Mundo como el principio de su ventura, si una voz secreta le hubiera gritado al oído que su porvenir estaba en América, no hubiera emprendido el viaje con más fe.

Zarpó de Cádiz y arribó á la Habana cuando tenía escasamente veinte años, mostrándose allí torero activo, alegre, oportuno, y ganándose grado á grado el puesto á que aspiraba. Fué el banderillero indispensable en todas las cuadrillas de toreros españoles que pasaban por allí, estuvieran completas ó no. Pasó después, precedido de un renombre afanosamente ganado, á Veracruz, y desde allí á varias provincias de Méjico, pero como espada solicitado y con derecho á tener pretensiones, cosa de que por fortuna para él siempre careció.

Hermosilla como hombre no fué nunca un tipo vulgar, sino dotado de imaginación ardorosa y fuerte complexión, que necesitaba la vida de las aventuras por ambiente, el peligro por resultado. Llevado por su amor propio, *jineteó*, sujetó, cabalgó como un indio de Sierra Madre, y se impuso á los bravos de aquel país. Toreó en Méjico con José Ponce, y en el Perú con el *Salamanquino* y Gonzalo Mora, y justo es decir que el éxito fué su compañero inseparable.

Resentido en su salud, vino á España en 1873, pero aún volvió al nuevo continente dos veces más.

En 1873 le confirió la alternativa de matador en el Puerto de Santa María el célebre Manuel Domínguez, confirmandosela *Lagartijo* en la plaza de Madrid un año después.

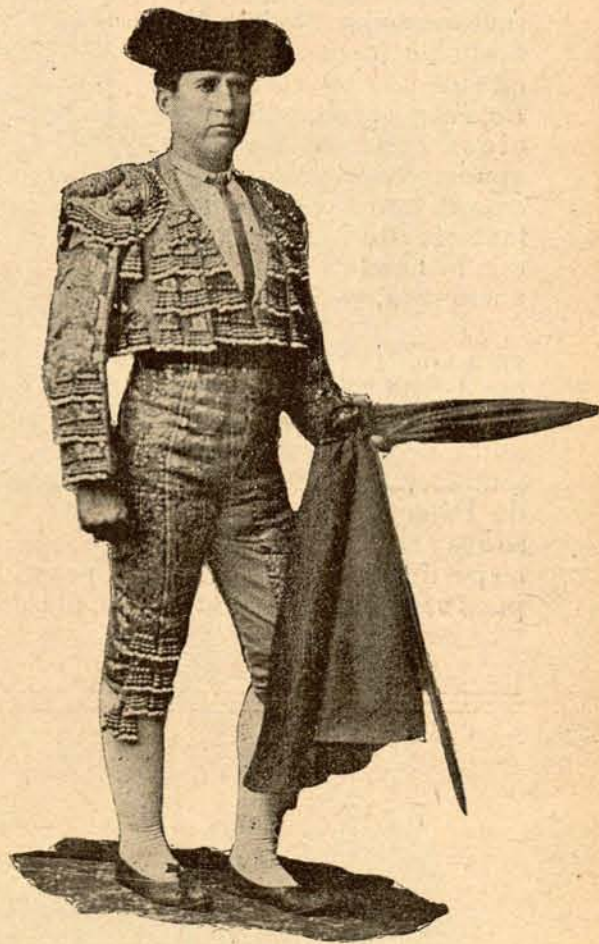
Hermosilla, considerado como lidiador, ha sido valiente, parado, adepto de la escuela antigua; mejor matador que torero, y uno de los más castigados por los toros, pues sufrió muchas y muy graves cornadas sin que su valor decayera jamás.

Hizo campañas de primer orden en Madrid en la época de Casiano, cuando éste, dicho sea en honor de la verdad, queriendo, lo que en lenguaje técnico se llama *aliviar*, á los matadores *Lagartijo* y *Frasuelo*, soltaba el hueso siempre á Hermosilla, y en la temporada última, en la isla de San Fernando, donde hizo recordar sus mejores tiempos, estrechándose con los toros bravos y nobles que le destinaron, y haciendo alarde de su consumado valor y de su destreza, pues á pesar de sus cincuenta años, el señor Manuel está relativamente ágil y además posee la misma afición que hace veinte años. Nada tendría, pues, de particular que le viéramos figurar en el cartel de Madrid con beneplácito de la afición.

Hombre formal y sincero, solterón impenitente, su trato es afable y jovial, y por eso cuenta con gran número de amigos. Toda su familia, compuesta de muchos hermanos y de más de quince sobrinos, tuvieron asiento constante en su mesa.

En Sanlúcar, su pueblo natal, es verdaderamente adorado por sus beneficios, hasta el punto de poder consignar nosotros, dando al público la seguridad de que no es una fantasía lo que decimos, que en dicho pueblo, hace la friolera de quince años, en un establecimiento público podía verse el retrato de Hermosilla alumbrado con velas.

Esta exagerada manifestación de la gratitud degenerada en impiedad, prueba que el Sr. Manuel es en los Puertos y en Sanlúcar lo que era el *Espartero* en Triana. Un ídolo.



D. FRANCISCO DE GOYA Y LUCIENTES

DECIDIDOS á hacer constar en nuestro periódico cuanto al arte nacional se refiere pecaríamos de olvidadizos, si no mencionáramos á uno de los hombres que más contribuyeron indirectamente á realizarlo, y que aparte de esto puede ser un mérito para la afición en general, tuvo el indiscutible de ser una gloria española de las más legítimas é imperecederas.

Nació el inédito pintor, el genio maravilloso dotado de tanta fantasía é imaginación tan poderosa, en 1756, y murió en Francia en 1828.

Este paréntesis de más de setenta años encerró la vida de un español verdadero, de un caballero á la antigua usanza, abierto é irascible de carácter, valiente y camorrista y amigo de francachelas y amores tornadizos. Intimo del famoso torero Josef Delgado (Hillo) fué un frenético adorador de la fiesta de toros á la que dedicó su obra *La Tauromaquia*, preciosa colección de apuntes caprichosos en que entra más la fantasía del pintor que la buena fe del aficionado, solo afecto á la realidad. Fué yerno del notabilísimo artista aragonés Francisco Bayen, autor de los *Frescos* famosos, fué pintor de Palacio, aunque se nos antoja que poco partidario á la casa Real, á pesar de sus protestas, pues según tenemos entendido, fué devoto del parti-

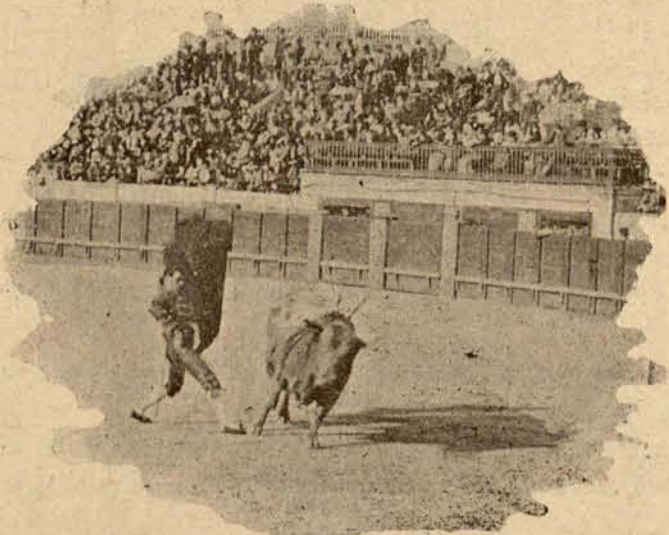
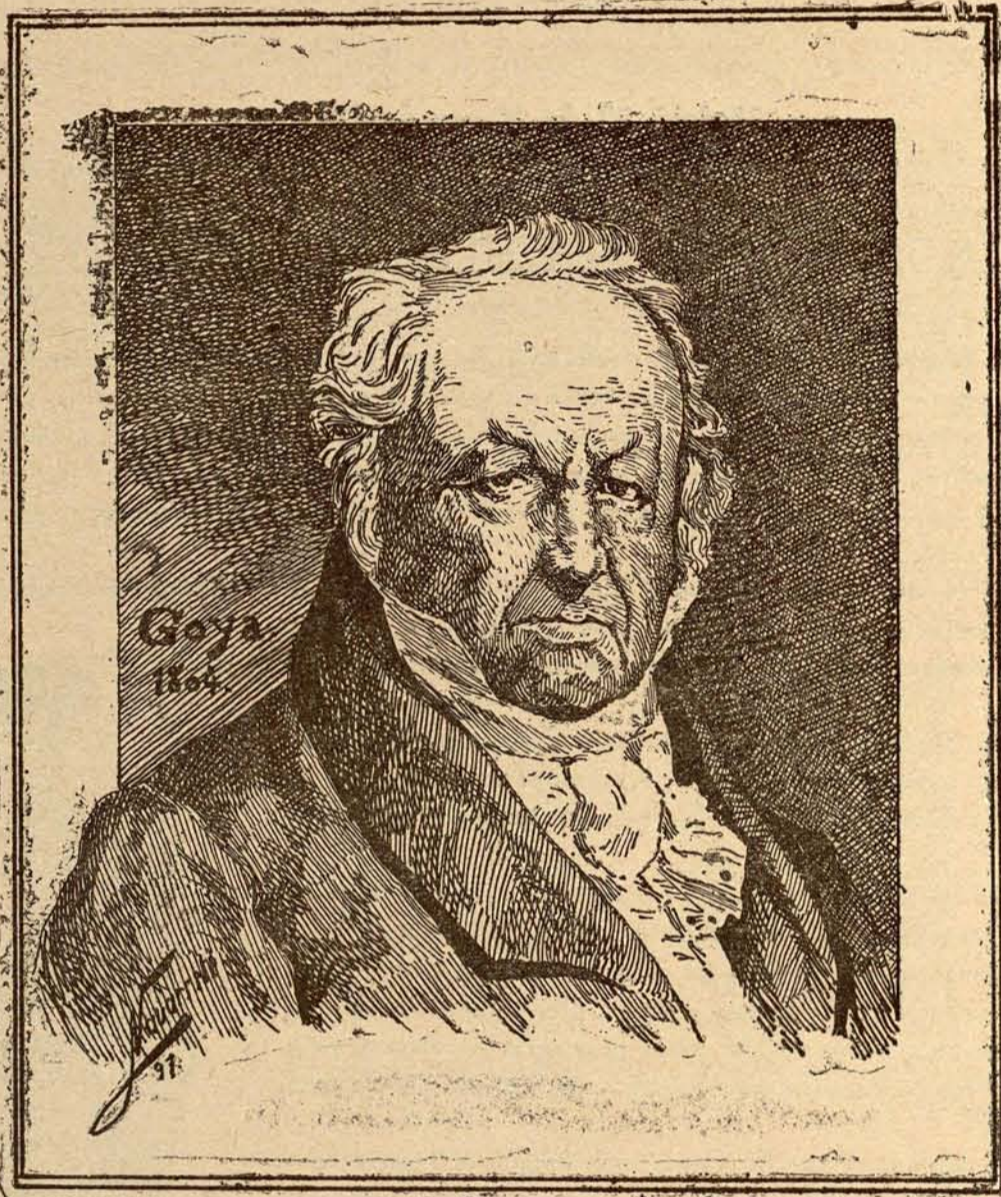
do del conde de Aranda y estuvo inclinado á las ideas de libertad que la revolución francesa arrojó al mundo entero.

La vejez aumentó la sordera que padeció toda su vida y volvió más irascible de carácter como lo prueba la anécdota siguiente.

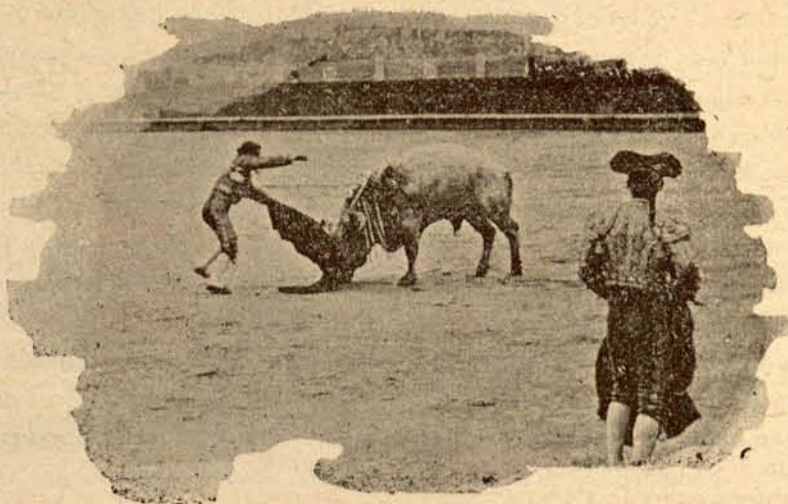
Hallándose en Madrid en 1812 el famoso Lord Wellington vencedor de Waterl6o, solicitó que el famosísimo pintor le hiciera su retrato. Tal vez el españolismo de Goya, llevado por la sátira de su genio diera más carácter de caricatura que de copia real á la fisonomía del guerrero inglés. El general lo vió y señaló todo lo que le parecía un defecto. Goya no podía entenderle con aquella sordera infernal. Wellington gritaba hasta hacerse entender del pendenciero D. Francisco que se dirigió rápidamente hacia su mesa, buscando sus pistolas, mientras el inglés buscaba también la empuñadura de su sable.

A no haber mediado con toda energía un personaje español de gran influencia en la época, es posible que nuestro artista, el colérico Goya, hubiera provocado un verdadero conflicto á España que hubiera sido de consecuencias fatalísimas, tratándose del célebre rival de Napoleón que fué rey de España mientras pasó por ella, como todos

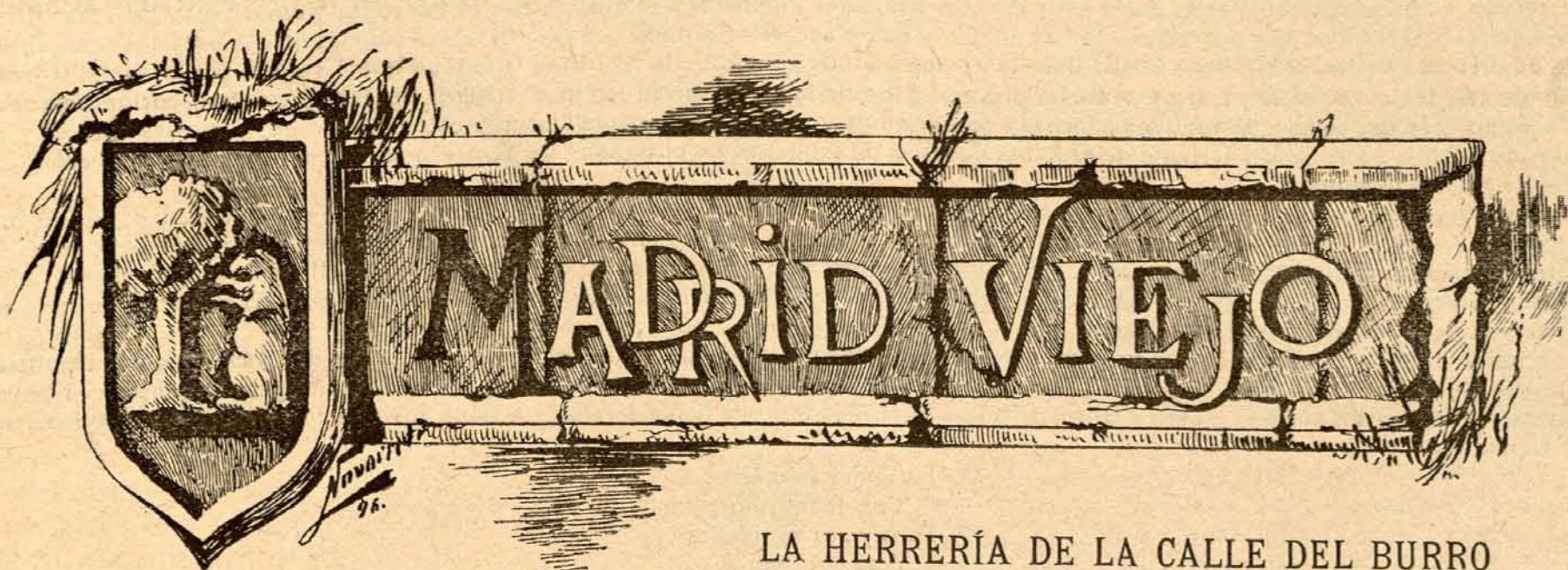
los que bajo pretexto de arreglar nuestros asuntos vinieron sólo á dominarnos.



Gavira pasando de muleta.



Echándose fuera al arrancar á matar



LA HERRERÍA DE LA CALLE DEL BURRO

ERA por los tiempos en que reinaba D. Manuel Godoy con el pseudónimo de Carlos IV, cuando el Sr. Juan Cayuela tenía fragua en la calle del Burro frente á la Colegiata de San Isidro, que siempre fué un lunar anti-estético en la arquitectura madrileña. La calle, aunque poco cambiada, era más estrecha que la que hoy conocemos; las casas, altas y destartaladas por ambos lados parecía que querían herirse con sus formidables canalones ó retirarse del nivel de sus compañeras, pues no por tendencia de hermosear la calle, sino por ruindad de los propietarios estaban algunas más escondidas que las demás, y presentaban mellas y rincones que los transeuntes y las gentes del vecindario convertían en depósito de sus naturales y no muy limpios menesteres.

Pues una de esas casas á todo foro, como podría decirse muy bien, la habitaba el Sr. Cayuela, teniendo en el piso bajo la herrería y en el principal sus habitaciones particulares, y á más un extenso patio hacia la Concepción Jerónima, con un limonero plantado en él desde no se sabe qué fecha. Tenía por mujer un granito de sal con basquiña y peina de concha; una miniatura de la Venus de Milo, pero con brazos redondos, escasa de altura, pecho abultado y ojos medianejos pero luminosos, trigueña de faz, irascible de carácter, muy coqueta y algo dada á enmarañar aventuras y contar todo al revés á su marido.

Y eso que desde algún tiempo á la parte en que sucedió lo que voy narrando, el Sr. Juan solía no hacer caso de las palabras de aquella esfinge y estar siempre como distraído, había observado que la fortuna entraba viento en popa por la puerta de su fragua y que llovían los encargos, aunque al parecer siempre del mismo sitio, parecía que una mano misteriosa se había empeñado en protegerle, cosa que le chocaba grandemente, pues la protección no suele ir unida al desinterés, y nuestro herrero no ignoraba que en el comercio de la vida no se prestan las buenas acciones sino para cobrar los réditos.

Un día —y claro está que en un día ó en una noche había de ser— celebróse una alegre velada en casa del Sr. Juan por cumplir éste cuarenta años, circunstancia que no importaba á su mujer, pero que daba motivo á una fiesta; desde las cuatro de la tarde el mismo fuelle de la fragua había cesado de soplar, habíanse apagado los hornillos, y los mozos se bajaron á descansar sobre el negro suelo; los oficiales se marcharon á vestirse de limpio, y sólo quedó en el taller el Sr. Manolo, especie de encargado en quien el maestro chispero descargaba toda su confianza, mozo de mirar avieso pero penetrante, con ojos tan oscuros como la noche, y con una cara carcomida por las viruelas. Sabía tocar admirablemente la guitarra, y cantaba playeras que no quedaba más que oír. Pues este se quedó en la fragua, y ciego como era por su amo, debió referirle de las cosas íntimas de la casa algo muy grave, pues el Sr. Juan se tornó livido y le preguntó con la voz turbada:

—¿Estás seguro?

—Usted lo verá esta noche que es cuando se han dado la cita.

—¡Ella! La perra, la bribona, la que me juró en San Cayetano ser fiel hasta la muerte, rodeada de gentes tan pobres pero tan honradas como yo, pretende ahora babear con un título en mis dominios... Manolo, esta noche cierras la herrería por última vez.

—¿Qué piensa usted hacer, Sr. Juan?

—Lo que debo.

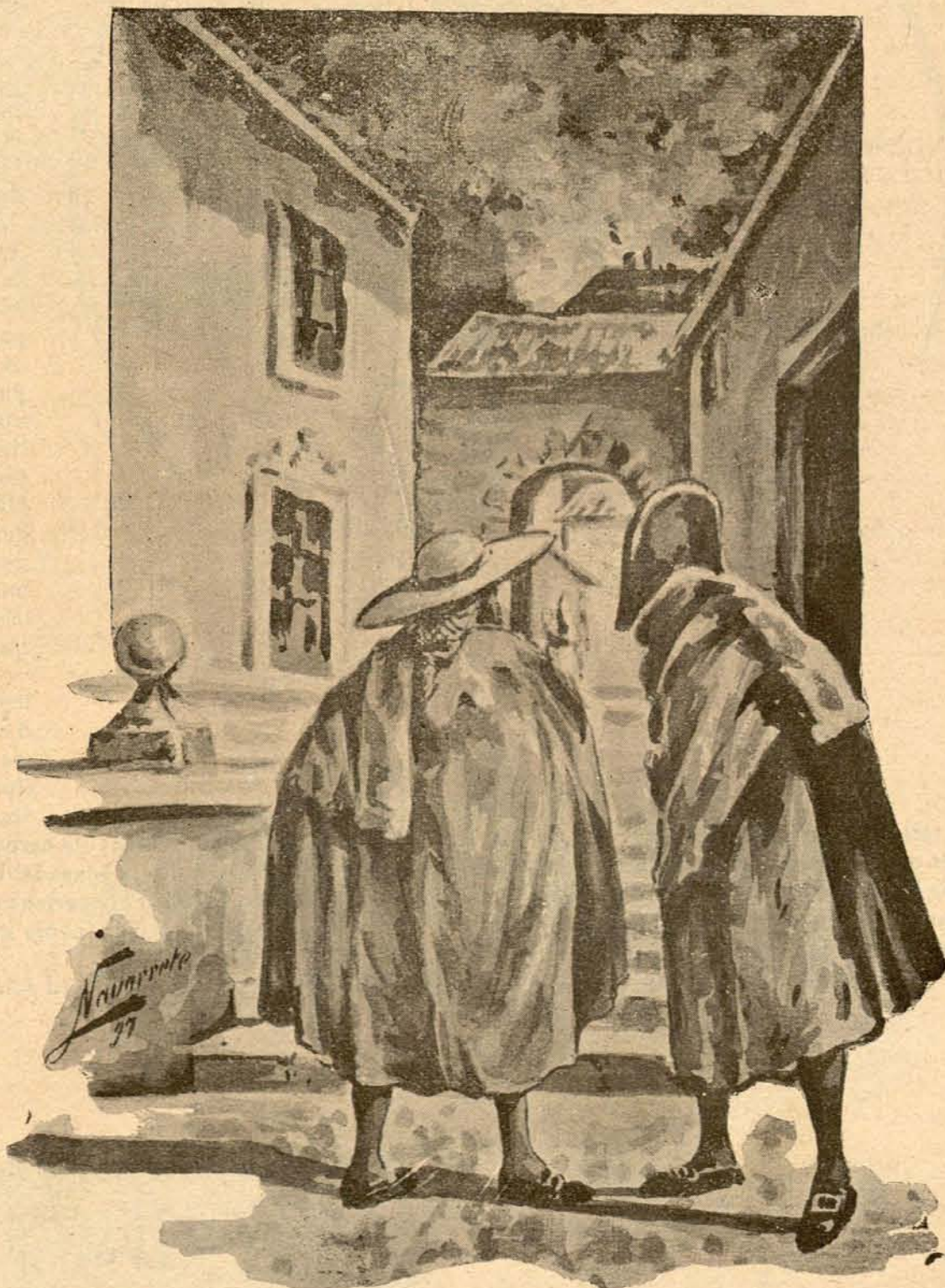
—Entonces punto en boca, que hacer lo que se debe es la primera obligación del cristiano.

—Luego habrá un baile, ¿entiendes?

—Entendido.

—Te quedarás esperándome hasta última hora.

Esto dijo el señor Juan, y estirándose el chupe-tín sobrecargado de alamares, metiendo una mano entre el cuello de la camisa y moviendo á un lado y á otro la gallarda cabeza, subió al principal, madurando en su mente un serio proyecto de venganza.



Estaba el patio, que parecía un rinconcito andaluz, envuelto en una noche del paraíso; el limonero presidía la fiesta lleno de lazos de colores y banderolas; sujetos al muro unos cuantos hachones iluminaban el espacio con su luz rojiza y manchaban las caras de los convidados con el humo que producían. En un ángulo y sobre una mesa forrada con una flamante colgadura que ostentaba los chillones colores nacionales, había hasta media docena de vasos y una gran olla de limonada; sobre un tonel volcado en el suelo, el señor Manolo empuñaba la *habladora*, templando sus clavijas. Llevaba la moña sujeta con una redecilla obscura, cuyo gran borlón caía sobre el hombro derecho; camisa de vuelillos adornada con una larga corbata roja; calzón ajustado color heliotropo, y medias blancas y zapatos de hebilla, todo nuevo. Delante de él había dos filas de taburetes enjabelgados de ocre y con destino á las majas de rumbo, á quienes gustara exhibirse.

Las mozas, impacientes, pedían baile; entre los corros de los majos se oía repicar alguna imprudente castañuela, y el señor Juan aquietaba á todo el mundo hasta que su mujer dió la señal, cosa que no hizo mientras no entró en el patio un hombre que parecía caballero, de altivo continente y sereno paso, guarecido el cuerpo bajo una capa color de grosella, sombreado el rostro por uno de aquellos sombreros redondos, de los que decía Esquilache *que eran una descortesía que los españoles llevaban sobre la cabeza*, y haciendo sonar á cada paso sus relucientes espolines.

Empezó el baile; á cada bolero seguía una ronda de limonada distribuída por la *señá Sidora*, la mujer del *señó Cayuela*, quien desde el centro del corral y tomando, al parecer, parte activa en la algazara, no perdía ninguno de los movimientos de su consorte. Furtivas miradas se cambiaron entre el maestro chispero y su oficial Manolo, que bebía á ratos y á ratos volvía á templar la guitarra, para lanzar coplas como ésta:

La mujer sólo tiene
Tres fanatismos;
Dios y sus vanidades
Y su egoísmo.

Y luego, mientras el caballero de los espolines se colocaba frente á una manola de ojos muy grandes, nariz un tanto remangada y labio desdeñoso, mientras la *señá Isidora* dirigía al de los espolines una de esas miradas en que la mujer ofrece todavía más de lo que

en realidad puede cumplir, Manolo volvía á cantar coplas que eran saetas, y, en fin, que se terminó el baile, y á poco, los hachones apagados dejaron percibir un olor resinoso, mientras cada mochuelo se dirigía hacia su olivo. Tomó el del sombrero redondo su capa *grosella* y dirigió al salir un saludo al señor Cayuela y una significativa mirada á Sidora, que al vuelo cogió el señor Juan, y la puerta falsa de la herrería se cerró tras el último convidado.

—Ahora me toca á mí, pichona—dijo el marido—dar la *guiltecita de todas las noches*.

Y como su mujer le hiciera un gracioso mohín, de aparente disgusto, la tiró un pellizco en la barbilla y salió también con su inseparable Manolo.

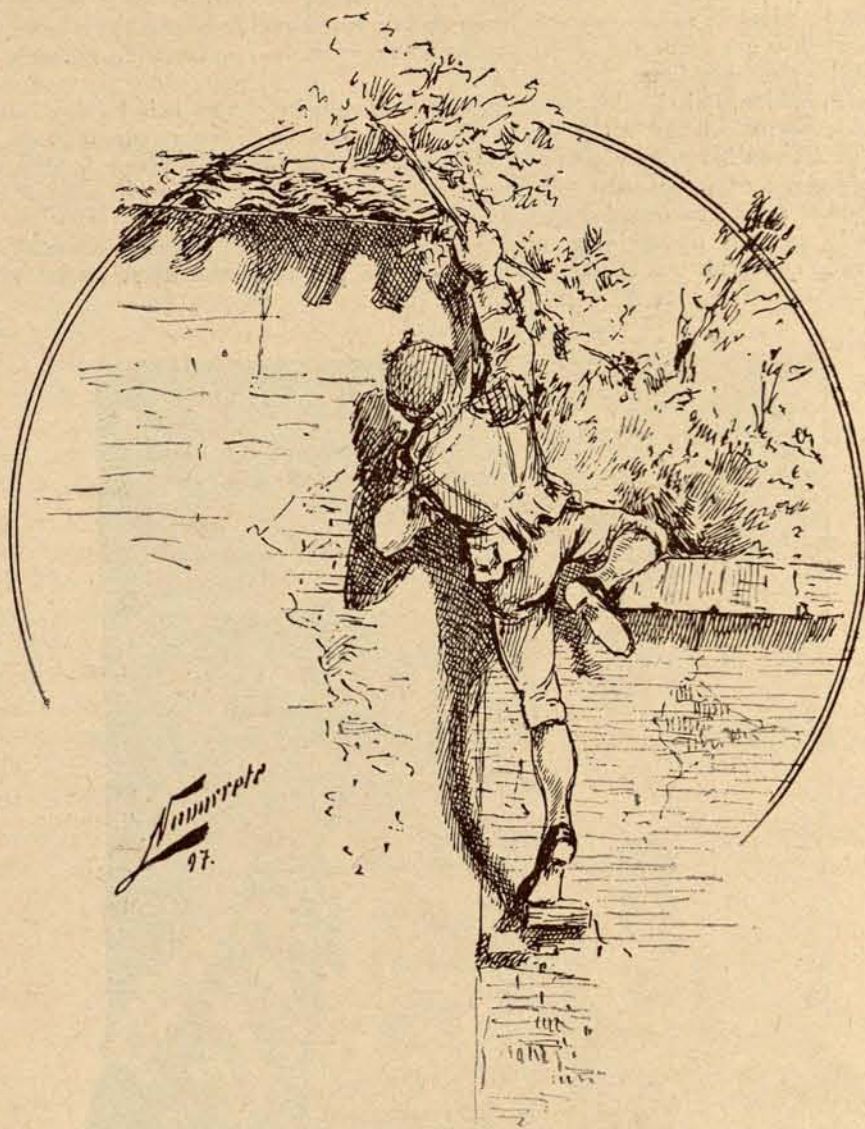
Nada existe más irresoluto que el crimen; Sidora hubiera querido detener á su marido en aquel instante, pero mientras dudaba, su marido se fué. Aquella mujer había bajado el primer escalón; quedó sola y entonces el lugar en que se encontraba, animadísimo poco ha, le pareció una tumba que le preparaba la noche, dándole por sudario la dulce quietud de la madrugada. Temblaba y las estrellas temblaban también como si hasta ellas llegaran los sobresaltos de la conciencia pecadora. Cogió con mano trémula un candil que disipaba á medias las obscuridades de la fragua y fué á colgarlo de las primeras ramas del limonero. A poco sonó un paso rápido tras el muro, y deteniéndose junto á la puerta, en cuyos postigos se oyeron los dos golpes tenues ya convenidos, y poco después el de la capa *grosella* y su amante se retiraban muy discretamente del patio, que ocuparon minutos más tarde otros dos hombres. Habían saltado el muro y comenzado el uno en la fragua y el otro en el corral á poner junto á las fachadas de la casa bancos y sillas y todos cuantos objetos combustibles hallaban á mano; un punto rojo iluminó la oscuridad y los hombres entonces se desvanecieron como sombras.

Poco después el vecindario todo corría hacia la *Colegiata*, donde se había iniciado un fuego horroroso. Ardía la casa del Sr. Juan Cayuela, y las almas generosas trataban en vano de salvar dos seres que en el principal aparecían entre el humo y las llamas en actitudes suplicantes de desesperación; las campanas tocaban

á rebato, la casa se desmoronaba, y Madrid desvelado, veía llamas rojas de cerca, zonas rojas en el cielo, de lejos, y no podía suponer que en el comienzo de la calle en que el siniestro acontecía y hacia la plazadel Progreso, conversaban dos hombres en voz baja, los dos ocultos en la sombra. El Sr. Juan, que era uno de ellos, tranquilo en apariencia como quien ha cumplido con el deber que es la primera obligación del cristiano, señalaba al otro las llamas que aparecían como inmensas culebras de fuego por encima de las casas próximas, y le decía:

—Mira, Manolo, herrero eres; cuando se pierdan las llaves de tu honor, ya sabes cómo se hace el horno para forjar otras nuevas.

LEOPOLDO LÓPEZ DE SAA



Fernando D'Oliveira.

Las corridas de toros en Portugal, tienen una forma de lidia muy diferente de las españolas. Allí el caballero en plaza es la figura más saliente, y así le toca rejonear tres ó cuatro toros en cada corrida, siempre apartados por el ganadero entre los de más poder y bravura.

Fernando d'Oliveira figura en la primera fila de los afamados caballeros en plaza portugueses, no sólo en su país sino en el extranjero, donde ha obtenidolas más delirantes ovaciones por su incomparable maestría. Consumado jinete y con perfecto conocimiento de la lidia, sabe vencer todas las dificultades del arriesgado arte, que tan brillantemente profesa. En la plaza de esta corte lo vimos rejonear toros de puntas en la corrida efectuada el día 27 de Octubre de 1892 en beneficio de los pobres de Madrid y Lisboa, fiesta promovida por el Círculo Hispano-Portugués. Le tocó un toro de Aleas, que salió con muchos pies, aprovechando Fernando, muy bien, esta circunstancia, para entrar en diversas suertes en diez ocasiones, colocándolo en el alto del morrillo del retinto de Aleas nueve rejoncillos, obteniendo una, tan colosal como justísima ovación. En Cáceres, también ha rejoneado en puntas, suerte que prefiere porque no teme el peligro, tres toros de don Jacinto Tres Palacios, siendo muy victoreado, y dejando muy gratas impresiones á los aficionados de aquella capital.

En el año 1891 salió para Río de Janeiro, donde inauguró la nueva plaza de toros, toreando en quince corridas, que tantas fueron las de la temporada, ob-

teniendo valiosísimos regalos y varias proposiciones de ventajosas contratas, que no ha podido aceptar por no poder abandonar su país por largo tiempo, en vista de ser su nombre solicitado, para figurar en los mayores carteles de las corridas portuguesas.

Fernando, además de ser considerado una notabilidad en el toreo, es muy querido por su fino trato y agradable presencia.



¡VAYA UN MAJO!

—Es mi flaco hacer el *majo* siempre, de noche y de día, con las chicas. ¿Ves aquélla?
—Hombre, sí, y es hermosísima.
—Pues me acerco á ella al instante, la digo dos palabritas y le hago proposiciones... Por supuesto, que si es *lista* accederá á lo que quiero, y entonces, lleno de dicha, me gasto si es menester un duro ó dos con la chica, porque soy *majo* de veras.
—Lo que eres, chico, es un *lila*; ¿gastar *guita* con mujeres?
¡Hombre, parece mentira!
Eso, en vez de hacer el *majo*, es hacer *majaderías*.

EDUARDO GUILLAR.

RIPIOS

Para gracia y sal el *Bomba* cuando de capa se abre, y para lengua... la lengua que Dios ha dado á tu madre

No me pidas ser tu esposa si á los cuernos no te arrimas; á mí me gustan valientes que los llevan siempre encima.

HUMBERTO MANI

POR TELEGRAFO

Villainfundo 20.

Trasmíto noticias por carta; los toros del Sr. Elías, cumplieron en varas, dieron seis caídas, y mandaron ciento á la enfermería.
El Salero, ¡súpere!
Fusilable *Chinta*.

La entrada, ¡el disloque! aquello paecía *la fin* de la mundo; envió cuartillas.

El Corresponsal.

De lo cual se infiere que la torería, como si dijéramos, marcha cuesta arriba.

Por la copia,
A. CURROS.



Verduras banderilleando en la Plaza del Puente de Vallecas.

Fotografía de IRIGOYEN.

Nota Semanal

Es probable que en los primeros días de Mayo y con motivo de la feria, se celebre en Figueras una corrida nocturna, en la que estoquearán toros de una ganadería andaluza, los matadores *Litri* y *Vicente Ferrer*.

La plaza estará iluminada con lámparas eléctricas de gran intensidad.

Dice *El Cartel* de Barcelona:

La cuadrilla del nuevo matador de toros *Parrao* se compondrá del siguiente personal: banderilleros, *Zayas*, *Americano* y *Vicente Vega*, y picadores, *Rafael Roldán*, *Quilin* y *Gacha*.

Ya lo saben nuestros lectores.

El simpático torero *Joaquín Leonard*, cuya gestión para recaudar fondos con el fin de tributar los últimos honores al desgraciado *Verduras*, merece toda clase de aplausos; tenía cobrado por suscripción hasta fines de Marzo, 300 pesetas.

Entre los principales donantes, figuran *Lagartijillo* en primer término con 100 pesetas, *Joaquín Leonard*, *Angel Marcos*, *Dominguín* y *Gavira*.

El aficionado *D. Fernando Cano*, *Cavina*, se ofreció á costear el entierro del malogrado banderillero si la suscripción no se efectuaba ó no daba la cantidad suficiente para ello.

El 25 de Abril estoquearán en Barcelona, reses de Saltillo los diestros *Guerrita* y *Minuto*.

El 18 del mismo mes habrá en la misma plaza una corrida de novillos, de la ganadería de Peñalver, que serán muertos por *Carrillo* y *Alvaradito*.

Reverte y *Bombita* están contratados para estoquear toros de la ganadería de Nandín, en la plaza de Nimes, el 16 de Mayo próximo.

Reina gran entusiasmo entre los aficionados de la vecina República con motivo de esta corrida.

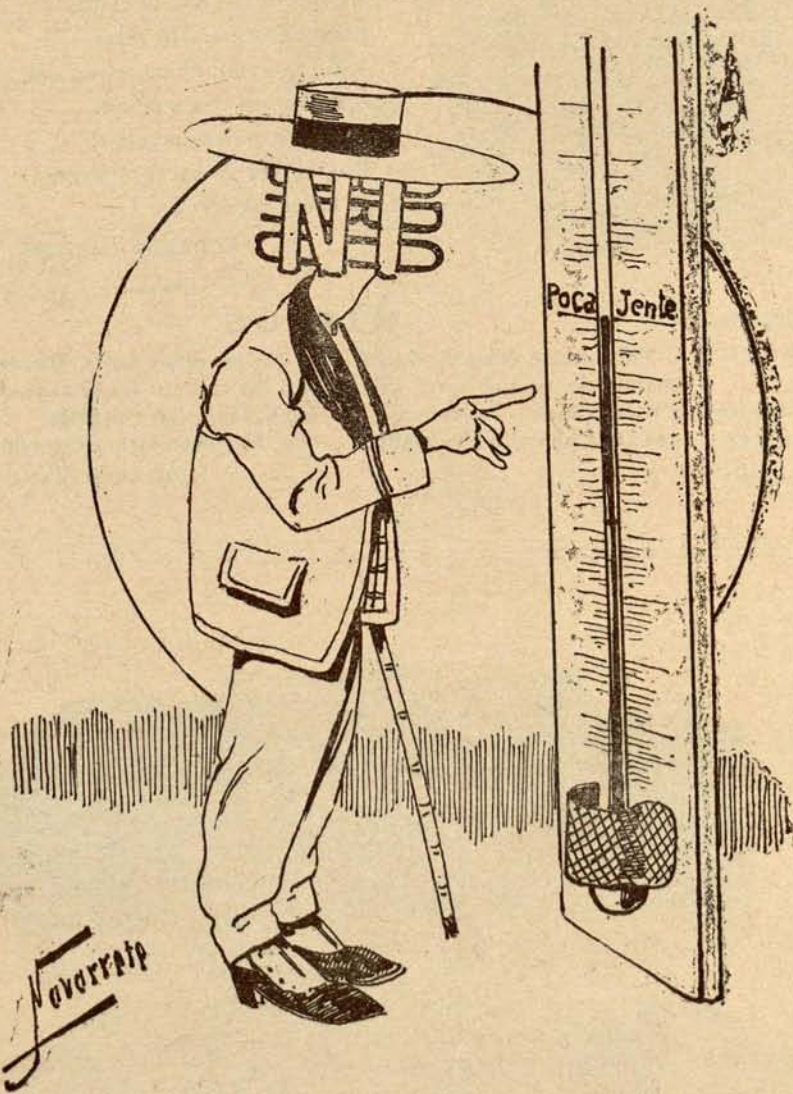
Fabrilo y *Minuto* lidiarán también en la plaza de Perpignan, reses de Peñalver el día 18 de Abril próximo.

La corrida de Veragua que la empresa de novillos tiene dispuesta es inmejorable. Los toros son finos, bien criados y de excelente armadura.

Lo que ignoramos es á cargo de quién ó quienes correrá su lidia.

Dios ilumine el espíritu de la empresa.

UN EMPRESARIO PREVISOR



El barómetro indica agua y yo no me quiero ahogar. Conque suspensión al canto.

Madriñerías.

—Elé en los que gastan labia.
—¡Pero que ni más ni menos!
y que ni tú ni el *Camastro*,
ni el *Pitoso*, ni el *Macco*,
ni el *Rata-Sabia*, ni el *Manco*,
ni el *Bolao*, ni el *Mondonguero*,
valéis lo que una cerilla
de cabeza hueca.

—¡Güeno,
ten ojo con lo que dices
y no faltes!

—¡Lo sustengo!
Que entre toos los *mencionaos*
y otros que decir no quiero,
en cuantico véis un choto
salís de naja.

—¡Lo menos!
—Vamos á ver: ¿tú te has visto
delante de un veragüño
por *si es caso*, alguna vez,
ni *has alternao* con el *Zebo*
en alguna plaza pública?
—Eso queda á los *maestros*
como tú.

—¡No vale cobal!
—Tú sí que la traes, *Cangrejo*.
En fin, que queda *probao*
que eres un lila.

—Y tú un *lelo*,
infundioso, *poca lacha*,
¡jindama andando!

—¡Melecio!
¡Que me pierdes!

—¡So morral!
Si me tocas, te escabecho.

Se arma un tumulto mayúsculo,
se oyen voces y denuestos;
los del *Orden* no parecen;
va el corro al fin decreciendo;
y aquello que parecía
terminar en un entierro,
para en tomarse dos copas,
diez ú doce, y ¡*Laus Deo!*

M. BEZARES Y CABALLERO

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Revista mal hecha en verso y prosa
de lo que pasó en la Plaza de Madrid el 19 Marzo 1897.

DÍA EN QUE LIDIARON TOROS DE D. ESTEBAN HERNÁNDEZ
LAS CUADRILLAS DE GAVIRA, DOMINGUÍN Y BOMBITA

Son ya las tres y media, marzo, Castilla;
el sol es de verano y abrasa y brilla;
abren los carpinteros la puerta roja,
y un raudal de reflejos pródiga arroja;
y ansiosa de pelea sale la gente
y saludan á Eslava muy cortesmente,
y Eslava les contesta con el sombrero,
y solícito al punto saca el moquero.

Primero.

Colorado, ojinegro, de alta cuerna
un poco abanto del toril salió,
y molido á recortes ¡lidia eterna!
hasta del trapo de Domingo huyó.
Seis lancetazos en la parte interna
De su individuo con desdén sufrió,
y extático de asombro á veces mira
el morado reverso de Gavira.

Entra el Sordo
á parear
por la izquierda,
y lo hace mal,
y á Guitarra
le dan cuerda
y otro par
sobaquillea.

Y al revuelo el Sordo entró
y un par de los de MÉRITO PRENDIÓ.
Gavira, gentil Gavira;
pára, escucha, observa, mira
que lo que tienes delante
aunque parece un gigante
es ilusión, es mentira.
Blanducho es el animal;
corta tu faena es;
¡vaya un pase natural!
En tí es pecado mortal
el que no pares los pies.
¿Tan lejos va á ser la entrada?
¿Lías? Ya pierdo el resuello.
¿Ves? Tu certera estocada
te resultó atravesada.
¡que te valga el descabello!

Segundo.

El segundo vino al mundo
en calidad de retinto,
y sufrió cinco puyazos
con más voluntad que bríos.
Cuarteando y de través
puso un palo el Toverito,
y Cayetano entró bien,
consintiendo, y salió limpio.
Otro igual puso el primero,
y Dominguíñ, un gran chico,
que al toro que ha de dar muerte
una buena larga hizo,
pasa, cargando la suerte,
muy de cerca y muy ceñido,
atiza un pinchazo en hueso,
sin soltar, pero en buen sitio,
y entrando luego á matar,
atento sólo al morrillo,
dió un volapié y cayó el toro.
El volapié fué magnífico.

Tercero.

Negro, cuatroño, hermoso de figura,
corto de cuernos y de poca alzada,
es un digno adalid de una vacada
de gran renombre y de *inclita* bravura.
Ni la garrocha su poder apura,
ni el recorte maldito le anonada;
seis varas sufre, y busca su mirada
otro vientre en que hundir su encornadura.
Parean bien *Manchego* y el *Baena*,
coge el *Bomba* los trastos, va hacia el toro,
de hartos primores su trasteo llena,
lía y se cuadra y entra con decoro,
y da media estocada, que me apena
porque es algo contraria; ¡lo deploro!

Cuarto.

Fué un buen mozo, bastante colorado, que resultó
tener poca sangre; tomó dos ó tres puyazos y fué ban-
derilleado en la forma siguiente:

El *Zoca* le prendió un par en el lado derecho, cuar-
teando.

Guitarra hizo dos salidas en falso, y metió un par al
descuido, y terminó *Zoca* con otro regular más bueno
que malo.

La faena de *Gavira* fué bastante mediana, pues no
paró lo suficiente y, claro está, que así no podía suje-
tar al toro, que se iba que era un prodigio. En terre-
nos del 7 entró á matar, pero desde muy lejos y sa-
liéndose fuera, dejando media estocada con tenden-
cias; dió después otra entera, pero sin resultado, y
terminó con otra delantera, no sin recibir dos avisos.

Quinto.

Colorado, listón y con más voluntad y poder que
los anteriores, excepción del tercero, aguantó siete
varas y mató cuatro caballos.

Dominguín le dió cuatro verónicas con buen movi-
miento de brazos, aunque es justo decir que no los
alarga todo lo que debiera, y *Moreno*, de Sevilla, y *Ca-
yetanito* se encargaron de llevar á cabo el segundo
tercio.

Morenito, después de salir en falso dos veces, cuarteó
por el lado derecho un par regularcillo, *Cayetanito* otro
ídem, y terminó el *Moreno* con otro, que no pasó una
pulgada en mérito á los anteriores.

Dominguín, en quien cada día reconocemos mejores
aptitudes para el toreo y gran inteligencia de lo que
es su profesión, hizo una faena lucida, y entrando con
doble amor propio, por tener el toro mogón el cuerno
del sitio de entrar, dió un pinchazo en hueso y una
eficacísima estocada.

Sexto.

Retinto de pelo y cornicorto.
Tomó cinco varas.

Durante su lidia el redondel se convirtió en plaza
de pueblo, y allí vimos una verdadera capea, sin or-
den ni concierto.

Mancheguito y *Baena* parearon regularmente, alter-
nando con medios pares, y el primero sufrió una re-
chifla por tirar la montera y querer lucirse.

Bombita chico... en grande, dió seis naturales, tres
ayudados y algunos muletazos más y acabó su misión
después de sufrir un palotazo en el brazo derecho,
dando media estocada algo caída, y otra media, más
hacia el testuz que hacia el morrillo.

DATOS PARA LA HISTORIA

Gavira iba vestido de morado y oro.
Dominguín, de grana y oro.
Bombita, de verde y plata.
El primer espada sufrió dos desarmes.
El tercero, uno.
Murieron 8 caballos.

De los peones, sólo podemos decir que abusaron extraordinariamente de los capotes y de la bondad del director de lidia.

Con las banderillas estuvo muy valiente *Cayetanita*, que dejando llegar, como dejó llegar ayer, demostró tener más facultades que las que se le supone.

También deben mencionarse á *Mancheguito* y *Toverito*.

Los toros resultaron muy desiguales en condiciones y en tamaño.

El mejor de los espadas, en quites, en faenas de muleta y en el momento de herir, Domingo del Campo.

Bombita también estuvo bien toreando y mucho mejor que en su primera tarde.

Corrida de Toros verificada el 21 de Marzo de 1897.

La tarde es estival, el sol de Julio, los toros de Aleas y los matadores de Córdoba y Sevilla, *Toverito* y *Parrao* que alternará por vez primera en Madrid.

Primer toro.

Retinto, ojinegro, sacudido de carnes y bien puesto; salió abanto y saltó por el 9.

Parrao le saludó con dos lances buenos perdiendo terreno al lancear por tercera vez.

El animal tomó con coraje siete varas, mereciendo detallarse dos superiores de Molina.

Bien en quites los matadores, sobre todo *Toverito* que tentó la cara de la res en alguno de ellos.

Caídas 3, caballos 2.

Zayas prendió un par pasado y caído por el lado derecho; siguió el *Americano* con otro desigual saliendo acosado hasta tomar la valla, y terminaron Zayas con otro muy desigual y el *Americano* con otro delantero.

Cedió los trastos el *Tovero* al *Parrao*, y éste vestido de verde y oro hizo la faena siguiente:

Pases: uno cambiado, otro alto, otro de molinete, uno con la derecha, otro alto con colada, uno alto saliendo acosado, otro alto, otro con la derecha, otro íd., uno de pecho bueno, otro alto con algún baile.

Estocadas, una corta.

Muchos muletazos y un pinchazo en buen sitio sin apretar, una estocada caída y ladeada y el toro dobló.

Con tres ó cuatro pases naturales bien entendidos, el matador hubiera podido despachar pronto y con lucimiento el primer toro *formal* que ha salido en el año 1897; ha sido verdaderamente bravo y noble, digno de mejor lidia.

Segundo.

Retinto, albardao, fino de agujas y bien puesto, algo bizco del derecho.

Tomó seis puyazos, uno del *Largo* superior en todo lo alto.

Dió tres caídas y mató dos caballos.

El toro bravo y con poder.

Bejarano salió por delante y prendió un par trasero entrando por la derecha. *Mateito* dejó otro bueno á cabeza pasada, con acosón, y Bejarano terminó con uno desigual al sesgo.

Toverito, de morado y oro, le saludó con un pase forzado de pecho, saltando el toro por el 10 y dando un susto mayúsculo á los ministriles; siguió con uno alto, otro con la derecha, otro alto, otro cambiado, huyéndose el toro; otro con la derecha, otro íd., otro íd., y entrando superiormente al hilo de las tablas, agarró una estocada hasta los gabilanes, algo delantera.

Tercero.

Retinto, sacudido de carnes y cornialto, salió pausadamente.

Toverito le dió un recorte.

Tomó seis puyazos y dió dos caídas. Los matadores bien en quites.

Hay que citar una buena vara del *Chano*.

Manene colgó un par caído, entrando bien, en el lado derecho; *Mancheguito* salió en falso y casi hociado al saltar, y dejó otro par caído, terminando *Manene* con uno bueno.

Toverito empieza con uno alto con acosón, dos con la derecha y colada, otro alto con colada, uno casi cambiado, dos con la derecha y dos coladas más; una corta, apretando, en buen sitio y con alguna tendencia; otra corta, bien puesta, un pinchazo y una estocada barrenando, contraria y volviendo la fisonomía, que bastó.

Cuarto.

Resentido de las patas, el mejor mozo de todos, de respeto, astinegro y bien armado.

Parrao, al hacer un quite, sale perseguido, viéndose obligado á tirar el capote y la montera para librarse de una cogida, que más que nada le quitó *Mateito*, que estuvo bregando muy bien toda la tarde.

Tomó nueve puyazos, dió cinco caídas y mató dos caballos.

El toro bravo y de poder.

Vega puso un par algo pasado entrando bien. Zayas otro muy desigual, y Vega otro malo á la media vuelta, y *Parrao* previos un pase natural, uno cambiado, dos derecha y otro más, entró desde lejos estando el toro abierto de manos, dando un paso atrás y soltando un pinchazo. Luego atizó otro pinchazo en un brazuelo, sufrió un acosón de la res al liar de nuevo, dió otra estocada atravesada, un pinchazo sin soltar, otra caída y trasera y el toro murió al fin.

Sr. *Parrao* comprendemos que esté usted azarado, pero conste que hasta toreó usted al revés.

El matador recibió dos avisos y tardó veintidós minutos. Conste también.

Quinto.

Retinto oscuro, bien puesto, bonita lámina, rematando, rompe tablas del 7; se cuela á *Quilín* y hiere la jaca; desorden, grande lío; con mucho poder tomó seis varas, dió cuatro caídas morrocotudas y mató un caballo.

A instancias del público toman los palos los matadores. *Toverito* señala un gran par cayéndose un palo. *Parrao* pone uno muy desigual al cuarteo. *Toverito* hace tres salidas y coloca uno bueno entrando hacia las tablas, muchas palmas; después coje los trastos, hace una faena lucida, en la que sobresalió un pase natural superior y entrando en terreno difícil de media estocada, muy bien puesta, que bastó, y sentándose luego en el estribo junto á la misma cara del toro, al que acaricia. (Muchas palmas).

Sexto.

Colorado claro, coliblanco y bien puesto. Tomó cinco puyazos, mostrándose blando y mansurrón, dió una caída y mató un caballo.

Entre *Americano* y Vega le pusieron tres medios pares y uno entero bueno á la media vuelta. *Mateito* cayó ante la cara del toro echándose fuera él mismo dando media vuelta.

Parrao dió fin del toro y de la corrida dando trece pases y una estocada algo caída, dos intentos... y el toro murió.

Resumen.

Los toros bravos y de poder, excepto el último, y sobresaliendo el primero, que fué el mejor. Puede estar satisfecho el Sr. Aleas.

De los matadores, *Toverito*, sobre todo en el quinto, con el que estuvo superior; *Parrao* regular.

De los picadores el *Largo* y Molina.

Bregando *Americano* y *Mateito*.

El peonaje muy mal, y la dirección descuidada.

Y el termómetro á 40 grados, según el calor que sentimos.

DISTRACCIONES

DANZA MACABRA

REMITIDA POR D. JOSÉ G. VALLE

y

DEDICADA AL VETERANO AFICIONADO Y NOTABLE ESCRITOR TAURINO
DON JOSÉ SÁNCHEZ DE NEIRA

Tres toreros de *sentío*
y de los que hacen furor,
en tres charadas nos dicen
las suertes que hacen mejor.

1.^a

Todo el que cuenta
hace la *prima* y *tercera*;
un pueblo que hay en Castilla
es *segunda* tras *primera*;
la *tercia* y la *prima* es
animal sin pizca de pelo,
y el *todo* región de España
y una suerte del toreo.

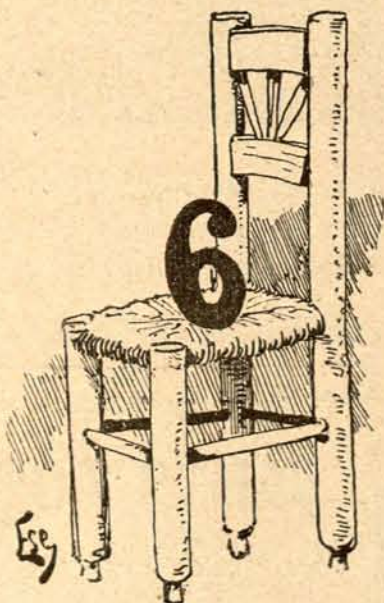
2.^a

Al que tiene el corazón
tan duro como *dos*, *cuatro*
se le mira con desprecio
y es además descastado;
negación es la *tercera*
y que, como es natural,
siendo *tercia* negación
servirá para negar;
prima y *cuarta* es deseada
entre la gente de iglesia,
y en el toreo suerte es
la que el *todo* representa.

3.^a

A la *segunda* y *tercera*
tengo muchas ganas de ir,
que es lo mismo que si fuera
á la villa de Madrid;
nota musical *primera*
buena para cantar bien,
y el *todo* suerte de mérito (1)
y que se practica á pie.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO



LOGOGRIFO NUMERICO

REMITIDO POR UN ADMIRADOR DEL «JEREZANO»

- | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|----------------------------|
| I | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | Apellido de un diestro. |
| I | 2 | 3 | 2 | 6 | | Animales varios. |
| I | 2 | 4 | 5 | | | Lo que tienen los toreros. |
| | | 4 | 5 | 3 | | Tiempo verbal. |
| | | | 3 | 2 | | Negación. |
| | | | | I | | Número romano. |

(1) De mérito se entiende, practicada en los medios y al rematar un quite, como los que practicaba el coloso *Lagartijo*, no con ánimo de quitar facultades á los toros, porque entonces no tendría mérito alguno.

JUEGO DE PUNTOS

REMITIDO POR D. EUGENIO ALONSO CORTON

S
. A
. . L . . .
. . . A . .
. . . . S

Cambiar los puntos por letras y leyéndolas en línea horizontal,
den por resultado nombres de distintas ganaderías.

TARJETA ANAGRAMA

REMITIDA POR D. EUGENIO ALONSO CORTON



Combinar con estas letras el nombre, apellido y apodo de un
matador de toros fallecido.

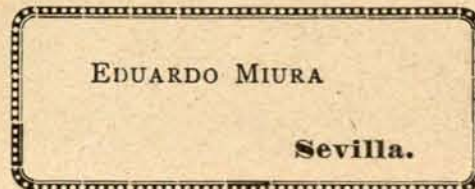
Soluciones al número anterior.

Al logogrifo: FÉLIX GÓMEZ
HERNÁNDEZ
CONCHA
VERAGUA
UDAETA
FLORES
ARROYO
ADALID
CAMPOS
LIZASO

A la sustitución de puntos: DIEGO LUNA.

Al acróstico: HERNÁN
ARROYO
LIZASO
CÁMARA
OROZCO
NANDÍN

A la tarjeta anagrama:



Al acertijo: 1.º EN QUE TIENEN PRESIDENTE.
2.º EN EL ARRASTRE.

A los jeroglíficos: CARA-ANCHA.—PAREAR.

A la charada partida: LASERNA.

Al jeroglífico comprimido: EMILIO TORRES BOMBITA.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

V. *Bejarano Meranat*.—Tengo mucho gusto en aceptar lo que usted propone, y cuanto antes recibirá usted el nombramiento oportuno. Remita sus señas de aquí y de allá.

P. *Sánchez Ocaña*.—Nada de ofenderme amigo mío. Lo dije por idea de orden interior nada más. Se publicará aquello, pero crea usted que, aunque tendría mucho gusto en complacerle en seguida, me es imposible muchas veces. Acepto su proposición y queda usted desde luego nombrado como desea. Gracias. Mande sus señas.

J. *Foruny*.—Se recibieron y se publicarán cuando haya ocasión.

M. *Uranga*.—Se publicará.

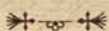
COLABORADORES

LITERARIOS: D. José Sánchez de Neira.—D. Luis Carmena y Millán.—D. Eduardo de Palacio.—D. Angel Rodríguez Chaves.—D. José Estrañi.—D. Roberto del Palacio.—D. José de Laserna.—D. Juan Pérez Zúñiga.—D. Federico Minguez.—D. Mariano del Todo y Herrero.—D. Manuel Serrano García-Vao.—D. Enrique Contreras y Camargo.—D. Félix Méndez.—D. Manuel Soriano.—D. Luis Gabaldón.—D. José Vázquez.—D. Alfredo F. Feijóo.—D. Antonio Lozano.—D. José Gil y Campos.—D. José Dolz de la Rosa.—D. Manuel Reinante Hidalgo.—D. Francisco López Breme.—D. Carlos Olmedo.—D. Nicolás de Leyva.—D. Manuel del Río y García.—D. Dionisio Lasheras.—D. Emilio Boli.—D. Luis Sánchez Aláez.—D. José Balbiani.—D. Carlos Crouxelles.—D. Jorge Vinaixa.—D. Joaquín E. Romero.—D. Fiacro Irayzoz.—D. Leopoldo Vázquez.—D. Adelardo Curros Vázquez.—M. B. y Caballero.
ARTÍSTICOS: D. Miguel Hernández Nájera.—D. Ignacio Ugarte.—D. Luis Bertodano.—D. Julián Tordesillas.—D. Rafael Latorre.—D. José Abarzuza.—D. Emilio Porset.—D. Eulogio Varela.—D. Carlos Arregui.—D. José Solís.—D. Fernando Adelantado.—D. Francisco Macías.
FOTOGRAFICOS: D. José Irigoyen.—D. Julio Prieto.—D. Mariano Rodero.

JOSÉ URIARTE

SASTRE

Casa especial para la confección de toda clase de prendas á la medida.



Plaza de Matute, 11, principal.

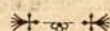
MADRID



JOSÉ URIARTE

SASTRE

Grande y variado surtido en toda clase de géneros del reino y extranjero.



Plaza de Matute, 11, principal.

MADRID

FOTOGRAFADO

CINCOGRAFIA

CROMOTIPIA, ETC.



Ilustración de obras, catálogos, periódicos, etc.

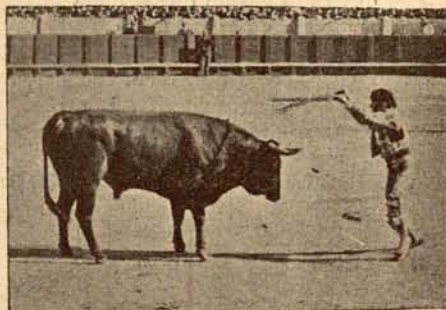
A. CIARAN

HOTEL — QUINTANA, NÚMERO 34 — HOTEL

FOTOGRAFÍAS

CHINCHILLA, 7, BAJO

SE ADMITEN CORRESPONSALES FOTOGRAFICOS EN PROVINCIAS



En esta Administración se venden los originales fotográficos de los grabados que se han insertado en esta Revista desde su fundación.

CAMISERIA DE

G. ALONSO

Especialidad en camisas á la medida.

SE ARREGLAN CAMISAS Á

Poner cuellos, vistas hilo... 1 peseta.
 Poner puños, idem, id..... 1

SE REMITEN PEDIDOS

18-PLAZA DE SANTO DOMINGO-18

(junto á la ferreteria.)



SANTO DOMINGO

G. ALONSO

Se hacen con vistas de hilo desde 5 pesetas.

LOS PRECIOS SIGUIENTES

Poner cuello, pecho y puños,
 vistas hilo 3,25 ptas.

Á PROVINCIAS